

# Un balance preocupante

- Evidente cambio de estrategia de las FARC
- Lamentables reveses militares

**A** CABA de conocerse un informe comparativo que muestra cuál ha sido el comportamiento de los grupos guerrilleros y paramilitares colombianos en los últimos años y cómo ha sido su accionar en los tres más recientes, es decir, durante la llamada "Política de Seguridad Democrática", puesta en marcha por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Para sorpresa de todos, el pico más alto de ataques de los grupos armados ilegales, especialmente de las FARC, en las dos últimas décadas se presentó en 2003, superior, inclusive, al alcanzado en 1991, cuando éstas iniciaron una ofensiva nacional después del ataque a Casa Verde por parte de las Fuerzas Militares; y de igual manera está por encima de las acciones que ese grupo guerrillero realizó después de la ruptura de las negociaciones con el gobierno de Andrés Pastrana en febrero de 2002.

De acuerdo con el estudio, realizado por la Fundación Seguridad y Democracia, que dirige el politólogo Alfredo Rangel, y que tiene como principal fuente de información el Ministerio de Defensa Nacional, a partir de 2002 se ha presentado un incremento de los actos guerrilleros, no sólo como reacción a la retoma de la zona de distensión por parte de las Fuerzas Militares, sino como respuesta a las operaciones realizadas por las fuerzas regulares en ejecución del llamado Plan Patriota, sobre todo en los departamentos del sur, información que, según el informe, *"no se ha conocido mucho sobre los ataques y combates de las guerrillas, por lo que el nivel podría ser superior"*.

Aunque se destaca el hecho de que en los últimos tres años la Fuerza Pública -Ejército y Policía- ha llegado a zonas antes descubiertas por el Estado y es claro que hoy está presente en casi todo el territorio nacional, mediante comandos conjuntos, batallones de alta montaña, brigadas móviles y fuerzas especiales, también es evidente que las FARC cambiaron su estrategia y pasaron de la confrontación directa a una indirecta, buscando economía de recursos y mayor eficacia de sus ataques.

En 2005 -dice el estudio- las FARC han diversificado sus respuestas y han combinado grandes hostigamientos, aprovechando zonas descubiertas por la Fuerza Pública y las debilidades en la protección de las fronteras, como ocurre con Putumayo y Nariño, así como en Cauca, que se ha convertido en un corredor valioso entre el oriente y el Pacífico. En el año que termina las FARC han sido particularmente activas, no sólo en ataques a la población civil, sino en emboscadas a las Fuerzas

Militares. De manera que se podría afirmar que este año volvieron las acciones masivas por parte de esa organización guerrillera. Entre ellas se destaca la efectuada en enero contra la base de Iscuandé (Nariño), ejecutada por el frente 29, donde murieron 16 infantes de Marina. En febrero murieron 18 soldados del Batallón de Infantería Número 47 en un ataque perpetrado por ese grupo guerrillero en el Cañón de la Llorona, entre Dabeiba y Mutatá (Antioquia). Poco tiempo después en esa misma región murieron otros 17 soldados por un ataque del frente 34 de las FARC en Bagadó.

En junio, en el sitio conocido como Teteyé, a orillas del río San Miguel, jurisdicción de Puerto Asís, murieron 24 militares, quienes fueron atacados por guerrilleros de los frentes 32 y 48 de las FARC. En Arauca murieron otros 17 uniformados en la vía que comunica a Tame con Fortul. Ese mismo grupo guerrillero bloqueó por varias semanas al departamento del Cauca, especialmente las poblaciones de Toribío, Jambaló, Caloto, El Tambo y Miranda.

El ELN, aunque ha disminuido su accionar en los últimos años, también sigue actuando, no sólo porque se sigue nutriendo económicamente del secuestro sino porque mantiene sus hostigamientos a la Fuerza Pública en el sur de Bolívar y en algunas poblaciones del Cauca. En la actualidad no tiene la contundencia ni la cobertura territorial de las FARC. Y en lo que tiene que ver con los grupos paramilitares -a pesar de que varios de sus frentes se han desmovilizado, producto de la negociación con el gobierno- algunos se han mantenido activos y se encuentran involucrados en actos contra la población civil. El más reciente acaba de ocurrir en Curumaní (Cesar), donde habrían dado muerte a varias personas, según los organismos de seguridad del Estado.

Las estadísticas consignadas en el estudio de la Fundación Seguridad y Democracia demuestran no sólo que "la culebra está viva", como lo ha admitido el propio presidente Álvaro Uribe Vélez, sino que mantiene una enorme capacidad de hacer daño, a pesar de los anuncios oficiales según los cuales los tres últimos años han sido fundamentales para su debilitamiento, pues de lo que se trata, según muestra el propio estudio, es de un cambio de estrategia por parte de la guerrilla, que busca obtener la victoria mediante una hábil maniobra militar, que le permite evadir el combate, y no a través de la confrontación directa, como intentó en años anteriores.